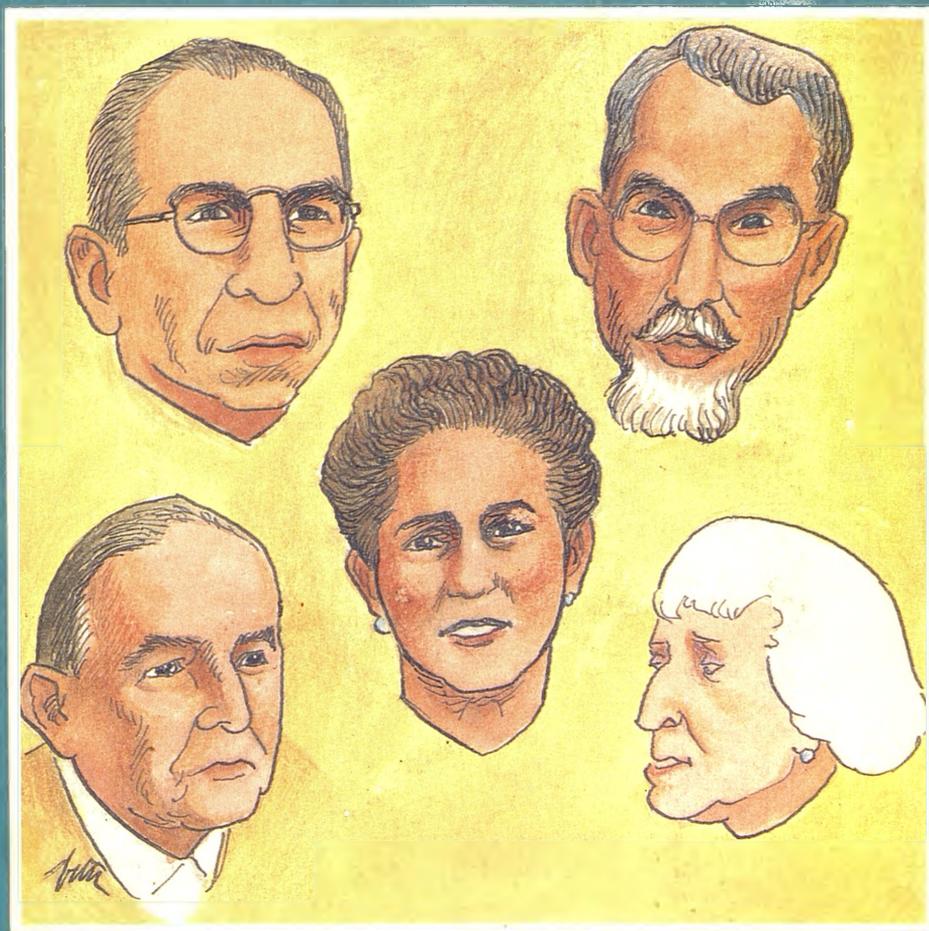


SABIDURIA POPULAR

Arturo Chamorro

EDITOR



EL COLEGIO DE MICHOACÁN

SABIDURÍA POPULAR

Arturo Chamorro
Editor



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Agradecimientos	13
Presentación	15
Introducción: La historia contada, cantada y para verse <i>Luis González y González</i>	19
I. Arte verbal	
Folklore vivo/folklore transcrito en torno al cancionero folklórico de México. <i>Margit Frenk</i>	33
Algunas observaciones sobre el romancero tradicional de México <i>Mercedes Díaz Roig</i>	39
Las series enumerativas en la lírica infantil mexicana <i>María Teresa Miaja</i>	49
Y otra vez lo popular: poesía popular, identidad regional y comunidad cultural <i>Yvette Jiménez de Báez</i>	59
Refranes y refraneros <i>Herón Pérez Martínez</i>	73
II. Perspectivas de la etnomusicología	
Enfoque etnográfico en el estudio de la ejecución musical <i>Gerard Béhague</i>	93
Los juegos de garganta de los esquimales del Canadá Oriental <i>Nicole Beaudry</i>	101
Organología aplicada a instrumentos prehispánicos: silbatos mayas <i>Felipe Flores Dorantes y Lorenza Flores García</i>	109
La marimba de México y Centroamérica <i>Roberto Garfias</i>	119

III. Música indígena mexicana

Sobrevivencias de la música prehispánica en México	135
<i>E. Thomas Stanford</i>	
Alucinógenos musicales y música alucinógena	143
<i>Abraham Cáceres Díaz</i>	
Estilos de ejecución en la música indígena mexicana con énfasis particular en la pircua tarasca	153
<i>Henrietta Yurchenco</i>	
La música ritual como práctica cultural: el caso tzeltal-maya	165
<i>María del Rosario Pérez</i>	
La música maya: producción del significado musical en el oriente del estado de Yucatán	171
<i>Max Jardow-Pedersen</i>	

IV. Simbolismo y conocimiento

El simbolismo de las aves en las molas de los Kunas de San Blas	179
<i>Arnulfo Prestán S.</i>	
Estudio comparativo de etnoanatomía: kunas de Panamá, shuar del Ecuador y nahuas de México	191
<i>Axel Ramírez M.</i>	
Pasado y presente de la medicina tradicional mexicana	209
<i>Xavier Lozoya</i>	

V. Cultura y tradición en Michoacán

La Guatapera u hospital michoacano, antecedente a las Casas de la Cultura	219
<i>Francisco Miranda Godínez</i>	
Notas para tocar una tradición musical en Michoacán: los agustinos	229
<i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	
Instrumentos musicales en las fuentes pictográficas del mundo purépecha	239
<i>Arturo Chamorro</i>	

Los mitos y las leyendas: de cómo una comunidad indígena se apropió de su historia	257
<i>Rosa Plá</i>	
La Japingua en la mitología purépecha	275
<i>Agustín Jacinto Zavala</i>	

VI. Folklore y educación

Educación e identidad nacional	291
<i>Constantino Rábago T.</i>	
La educación para los indígenas mexicanos y su folklore	299
<i>Erasmo Cisneros Paz</i>	
Preescolares y docentes frente a la tradición folklórica	309
<i>María del Carmen Díaz Mendoza</i>	
La relación entre profesores y alumnos con el folklore en la educación artística en el nordeste de Brasil	319
<i>José Nilton Da Silva</i>	

Homenajes

Vicente T. Mendoza y sus aportes a la investigación etnomusicológica y folklórica.	343
<i>Gabriel Moedano Navarro</i>	
La obra de la profesora Virginia Rodríguez Rivera	353
<i>Gabriel Moedano Navarro</i>	
Américo Paredes: El maestro y su obra	361
<i>Axel Ramírez y Arturo Chamorro</i>	
Henrietta Yurchenco: Pionera de la etnomusicología en México	371
<i>Arturo Chamorro</i>	
Fernando Horcasitas: Semblanza biográfica	375
<i>Francisco Miranda Godínez</i>	

Índice analítico	383
------------------	-----

LA GUATAPERA U HOSPITAL MICHOACANO, ANTECEDENTE A LAS CASAS DE LA CULTURA

Francisco Miranda Godínez

Una de las prioridades que han resultado de la consulta popular promovida por el actual candidato a la presidencia de la República, Miguel de la Madrid, ha sido la urgencia de reencontrar las raíces de la cultura regional en clara lucha contra un centralismo que se declara cada día más catastrófico, no sólo por la enorme concentración urbana sino por los recursos que absorbe esa gran masa, compuesta en gran parte por la migración de las regiones y su anomía cultural dentro del caos urbano y de la lucha desmedida por la apropiación de las oportunidades, del espacio, y de los alimentos de un insaciable estómago.

DELIMITACIÓN GEOHISTÓRICA

El que dentro del marco de esta Mesa Redonda de Folklore y Etnomusicología se haya dado lugar a la expresión de las inquietudes de esta región que llamaremos el occidente de México, o Nayjalcolmichgua (Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato) nos obliga a tratar de concretar ciertos rasgos característicos de nuestra cultura de rumbo para poder optar a la alternativa de algo que, independientemente de su prioridad política, tiene una gran presión sobre las necesidades de identidad que nos permitan vivir contentos y sin demasiadas envidias a los que formamos este rumbo.

Si se quisieran buscar antecedentes de nuestra región se encontraría que uno de los núcleos que forman este conglomerado correspondió al viejo imperio de los Cazonci que se ufanaban de ser barrera que resistió las acometidas del imperialismo mexica, ya en las postrimerías del mundo indígena. Lo que no dicen es sus ansias igualmente hegemónicas que con mayor o menor éxito pudieron resistir sus vecinos de a un lado de Guanajuato,

o los que colindaban por la laguna de Chapala hacia el mítico pueblo de Coinan o Tototlán. Obien la frontera totalmente elástica que formaban las poblaciones de Zapotlán, Zayula y la misma Colima que, sin mucho alarde, resistían las embestidas de los nada pacíficos devotos de Curicaueri.

Muy ligado a esa unificación política del occidente, hay que tomar como otro de los elementos que conformaron el rumbo, la creación de la primera diócesis hacia el occidente que fue Michoacán, con su primer obispo el batallador don Vasco de Quiroga. Él se preocupó de definir sus dominios delimitando a su favor lo más que pudo de las vecindades del oriente queriendo llegar hasta San Juan del Río y haciendo que por lo menos quedara en disputa y muy a su favor la posesión de Querétaro. De los poblados vecinos a Toluca no consiguió mucho, pues justamente allí habían estado las dificultades entre Michoacán y México desde antes de los españoles y cada uno sabía qué le pertenecía y hasta dónde podía pelearlo.

Los linderos hacia el norte del Río Grande o Lerma era cuestión de disputárselos a los temibles chichimecas, gente libre y montaraz que tuvo su primer civilizador en el mismo obispo a través de Santa Fe de la Laguna, aunque luego la codicia de las minas y las avaricias de los hacenderos de esos rumbos los levantaron, dilatando el tiempo de poder pacíficamente colonizar sus llanos, que luego originarían el granero de la colonia que fue el Bajío. Por falta de cuidador la expansión de Michoacán como obispado corrió sin dificultad hacia la playa y así se tomó posesión de Colima y de las costas que iban desde Zihuatanejo y casi Atoyac y hasta más arriba de Manzanillo.

Una dificultad mayor pudo presentarse con la creación del nuevo obispado de Nueva Galicia que se quería apoyara la conquista de las regiones del noroeste. La comodidad del asiento de Atemajac y la fundación de Guadalajara frustró el propósito de don Vasco de alejar la sede del nuevo obispo a Compostela y poder controlar así una región que casi hubiera correspondido con la que actualmente tratamos de definir para el occidente. Largos pleitos por la vecindad se promovieron cuando se tuvo que aceptar la convivencia de que la sede episcopal, al igual que la de la audiencia, quedara más bien en la ciudad tapatía.

De cualquier forma se robusteció este sentido de pertenencia a un rumbo cuando, también para mejor atención de regiones misionales, se separó de la provincia del Santo Evangelio la custodia de San Pedro y San Pablo que luego a su vez tendría que prohijar la de Santiago, cuando fue ella elevada a provincia. De los agustinos la separación de la provincia de San Nicolás de

Tolentino sí permitió que los conventos que se fueron fundando en territorio de la Nueva Galicia siguieran dentro de la región occidental. Otra cosa fue cuando la riqueza minera de las Zacatecas hizo que esta región pretendiera tener un trato exclusivo que le correspondió a Guadalajara igual que el proyecto colonizador hacia el norte que pasando por Zacatecas se prolongaría al Nuevo Reino de León.

LOS HOSPITALES COMUNITARIOS

En este marco geográfico aparece una institución que es importante por haber sobrevivido casi hasta nuestros días, la de los hospitales de las comunidades. Largo será aclarar su origen pero es inevitable, antes debemos fijar las características de esos institutos que tienen un típico sabor de occidente y que si tomamos la parte por el todo, podríamos llamar Michoacán. Aún hasta el día de hoy es dable contemplar en los pueblos del rumbo, en su traza, la presencia arquitectónica del hospital, algunas veces sustituido por otros edificios, en algunos casos en ruinas y en otros todavía funcionando, como es el caso de los pueblos indígenas michoacanos.

Esta institución ha sido estudiada por Josefina Muriel y bien pocos más, nuestro propósito consiste en poner de relieve su importancia para la continuidad cultural de esta zona. En los días presentes la doctora Muriel ha retomado su estudio global sobre los hospitales coloniales y creemos que reservará un capítulo especial al tema de los hospitales “michoacanos”. Cuenta con la valiosa colaboración de la maestra Judith Sandoval que ha empezado a cubrir fotográficamente esos edificios en un bello impulso de exploración en los ámbitos geográficos que hemos descrito. Sin duda que de esta manera nos aproximaremos a dar elementos de definición a la cultura de la gente de este rumbo.

¿QUÉ ERA EL HOSPITAL?

Tanto los cronistas michoacanos, franciscanos como agustinos, se emocionan al hablar del amplio sistema de hospitales que se crearon en esta zona y que tanto sirvieron para combatir las pestes que de tiempo se presentaban por la región y asolaban los pueblos. Se habla de un régimen especial de estos lugares que superaba la simple idea de sólo un nosocomio para enfermos dando lugar a una idea más amplia de hospitalidad que incluía el alojar a los

viajeros que se angustiaban al no tener lugares apropiados donde pasar la noche en sus necesarios viajes por estas partes que los llevaban fuera de sus casas. El hospital contaba con suficientes recursos para prestar esos servicios en forma gratuita y para dar la mejor atención a los enfermos.

Parece que la forma fundamental de la organización hospitalaria funcionaba en forma de una cofradía entre los habitantes de cada poblado en la que se organizaban para que, en forma periódica, pudieran estar al completo servicio de los enfermos. No ha quedado muy claro la organización formal de esa fraternidad, ni si se necesitaba alguna especial disposición para pertenecer a ella. Por lo que conocemos de los hospitales que aún funcionan en las comunidades indígenas, se pueden encontrar distintas formas de organización: en la primera el servicio al hospital lo prestan los recién casados, quienes en esta forma cumplirían un servicio a la comunidad para propiciarse una buena vida conyugal; otro modo de captar servidores para los hospitales es aprovechar a quienes quieren ascender en la escala social y tienen que pasar por la mayordomía del hospital durante un año, invitando ellos a su vez a otros que vayan a ayudarles en esa tarea; una última manera de pertenencia es la que señalan los mismos cronistas y que consistiría en que por turnos los casados se organizaban y cada uno, con su esposa, pasaría una semana, o varias, en el hospital relevándolo otra pareja y así sucesivamente.

ANTECEDENTES PREHISPÁNICOS

Es indicativo que el nombre mismo del hospital encuentre una equivalencia purépecha al llamársele en algunas partes Guataperá. La Quataperi, según la *Relación de Michoacán*, era la encargada de las mujeres que servían en la casa del Cazonci, esto nos llevaría a ver en la adopción del nombre una semejanza con la realidad nueva y una prolongación de ese grupo, que prestaba servicio en la casa real sirviendo a Curicaueri por aquello que el Cazonci lo personificaba, según aparece en distintos pasajes de la misma *Relación*. Se ha dicho que la divinidad central de los Purhé era una divinidad solar simbolizada por el águila y teniendo representaciones gráficas en que usa para describir su estirpe la representación del mismo sol.

El grupo de mujeres, pues, al servicio del Cazonci y bajo la presidencia de la Quataperi podrían significar las esposas del sol. El paso de un culto solar al esquema cristiano habría que estudiarlo, de hecho uno de los elementos que están presentes en los hospitales, en cuanto a la atención cultural de los

mismos, es el culto a la Inmaculada: un grupo de doncellas forman la comitiva de la virgen cuya imagen cada viernes se adorna para conducirla de la capilla del hospital a la iglesia mayor. El nombre de *Guanancha* (en plural) indica a las que llevan sobre el hombro el barrote de las andas, dando al mismo tiempo idea de funciones anteriores que sobreviven.

La descripción del ceremonial nos ayudará a situar en mejor luz los elementos prehispánicos con aquellos que se importan de Europa y los que se generan en el mestizaje de la organización de los hospitales.

EL CEREMONIAL

Para describir el ceremonial recurriré a la experiencia personal de los años de un contacto con esta organización tradicional en Ocumicho. El encargado del hospital o mayordomo se escoge de entre aquellos que han manifestado deseos de ocupar ese cargo; si son varios se discutirá entre los ancianos quién puede cumplir mejor y muchas veces el interés de un candidato lo hará granjear con regalos los votos del cabildo; si por lo costoso de la responsabilidad no hay quien se ofrezca se incitará a quien tenga los medios para que tome este servicio.

Una vez que se ha decidido quién será el nuevo mayordomo y él ha aceptado o bien ha sido aceptado, se organiza la acción de gracias con el baile llamado *Tzitziqui Warakua* (Baile de las flores) en que se va a danzar a la casa del mayordomo prometido para entregarle la ofrenda de flores que sella el compromiso de que el próximo 8 de diciembre asumirá el cargo de mayordomo del hospital a donde se trasladará con su familia para despedirse inmediatamente pasado el año.

El tiempo que va de mediados de octubre, en que se celebra la aceptación del cargo, al 8 de diciembre se emplea por parte del elegido en invitar a los que le van a acompañar en el mismo y por su orden serán un fiscal, un carari o secretario, una madre mayor que se hará cargo de las guananchas y una madre mayor que ayudará en las faenas de fiestas que se presentarán en abundancia. El ceremonial tiene que respetarse a riesgo de ser juzgado impulsivo y no tener la colaboración deseada, el mayordomo tiene que dar muestras de madurez y en ello lo acompañan los papás y los padrinos que siempre estarán al pendiente de velar por la justa educación al cargo. De entre los del cabildo uno o dos viejos, que fueron los avales, se sentirán responsables de que haya un buen cumplimiento, a riesgo de hacer el ridículo si las cosas no suceden como deben.

La serie de festividades a que tienen que hacer frente los llevará a grandes dispendios; cada uno de los funcionarios asumirá parte del total, quién pagará la música para tal fecha, o la pólvora para tal otra, quién hará los gastos del culto en la siguiente, o bien conseguirá los insumos para desarrollar las comidas rituales que hay que hacer. Sin duda el proceso es complejo y requiere de una perfecta organización que revela la de la comunidad.

En lo que se refiere a las mismas guananchas hay un convenio tácito de que estas adolescentes no pueden faltar a su responsabilidad casándose en el período de su servicio. Tienen que recoger flores para llevarlas al hospital y “enrosar” la imagen de la virgen para llevarla en procesión esa noche hasta la iglesia y recogerla al día siguiente rezando el rosario del alba acompañando a la imagen. Esto queda de la ceremonia que se describe en los primitivos cronistas.

Dentro de la ubicación que la comunidad da al hospital está la de ser el punto natural de reunión y de convivencia de todos los del pueblo, allí inician o terminan las celebraciones comunitarias y familiares. De su capilla, se despiden los entierros llevando su ofrenda los familiares a los encargados del hospital a manera de tributo, quizá por la antigua costumbre que había de que el hospital de sus recursos se encargaba de los sufragios para los difuntos de la comunidad.

Siendo el cargo el paso obligado para llegar a las altas esferas del gobierno tradicional, quien por un año acepta y ejerce como administrador del hospital, se convierte en persona que debe ser tenido en cuenta en muchas de las decisiones que tarde o temprano afectarán a la comunidad. Sucede siempre que ya en funciones el encargado tiene que sumar la colaboración de sus padres, padrinos y amigos para salir adelante en las distintas responsabilidades que se le van presentando y que él solo, por más capacidad que se le supusiera, no podría despachar satisfactoriamente debido a los mil pequeños detalles de que consta el ceremonial que personas de su absoluta confianza deben atender.

SU FUNDACIÓN

En la segunda mitad del siglo XVII se desató una interesante polémica entre dos historiadores michoacanos, de un lado el licenciado don Juan Josef Moreno que acababa de publicar su biografía del primer obispo de Michoacán, don Vasco de Quiroga, y de la otra el cronista de la provincia

franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, fray Pablo de la Concepción Beaumont quien se alzó airado rebatiendo algunas afirmaciones del primero.

Lo central del argumento entre estas ilustres personalidades era la aseveración del licenciado Moreno de que el fundador de los hospitales que se tenían en todos los pueblos del obispado con la organización anteriormente descrita, había sido idea y realización de su ilustre biografiado en contradicción de lo afirmado por tres cronistas franciscanos, fray Juan de Torquemada, fray Alonso de Larrea y fray Isidro Félix de Espinoza que atribuían los hospitales al fundador de Uruapan, el célebre fray Juan de San Miguel. Fundaba su aserto en la afirmación de los cronistas agustinos Grijalva y Basalencque.

Lo agrio de la réplica produjo en la Crónica de Beaumont un análisis exhaustivo en el que va repasando los distintos testimonios que en favor de la paternidad del padre San Miguel se podían aducir: la temprana venida de él mismo a Michoacán, inclusive anterior a la venida de don Vasco, su afición a los indígenas, el aprendizaje de su lengua, su vocación de fundador de pueblos y ordenador de su forma de vivir de la cual sería justamente el establecimiento de los hospitales en cada una de las comunidades por él establecidas.

Agregando argumentos a los aducidos en favor de San Miguel el cronista continúa apoyando la paternidad de fray Juan apoyado en la anterioridad de los testimonios de sus cronistas, pues Torquemada antecede a Grijalva; lo cierto es que cuando cada uno de ellos escribe ya los hospitales tenían tiempo funcionando y a principios del siglo XVII se había probado suficientemente su extraordinaria funcionalidad, pues por lo menos tres pestes asoladoras habían diezmando la población indígena y sólo los hospitales de Michoacán se habían mostrado eficientes.

El argumento de que la organización especial de los hospitales se deba a don Vasco quizá podría encontrar apoyo en su búsqueda de un distinto y más amplio concepto de hospitalidad como lo realizó en sus dos célebres hospitales pueblo de Santa Fe de la Laguna, o bien su intento de establecer el hospital de Santa Martha de Pátzcuaro recién establecida la sede allí, por el 1540, al que pronto le consiguió, lo mismo que a su Colegio de San Nicolás, el patronazgo real. En la descripción del mismo se alude a su función de acogida para toda clase de personas, indígenas, españolas y mestizas.

Muchos de los argumentos dejan en el ánimo la incertidumbre entre dos tan meritorios civilizadores michoacanos, desde luego que San Miguel es el indudable fundador de Uruapan y del establecimiento de su hospital, allí se conservó la tradición de que don Vasco habría muerto en una de sus salas en 1565, hermanando a los dos personajes. Hay noticias de que habiendo tenido qué ver San Miguel en la fundación de Tlazazalca, establece allí también un hospital. El problema es llegar a determinar qué tipo de hospital era el que fundaba el fraile en los pueblos indígenas.

Mientras que es indudable la paternidad quiroguiana de los hospitales de Santa Fe, de México o de la Laguna, y del de Santa Martha hay que admitir que el esquema de los hospitales de los pueblos michoacanos tuvo que ver con la actividad fundacional que San Miguel emprendió poco después de que Nuño de Guzmán pasara arrasando las tierras michoacanas y los indios se dispersaran. Lo que posiblemente pasó es que apoyando Quiroga, primero como oidor y luego como obispo, la idea del fraile franciscano él mismo se inspiró para fijar la variante de los hospitales de su obispado y así con la llegada de los agustinos tuvo en ellos y en sus clérigos difusores de ese tipo de hospitalidad a lo largo y ancho de su inmenso territorio y en las vecindades del mismo que tocaban a Nueva Galicia o a México.

La sorpresa grande de los que a través del tiempo nos hablan de esa institución es la firmeza de su trazo y lo arraigado de su funcionamiento en las poblaciones michoacanas y aledañas, detalle que hemos tratado de poner de relieve, esto los hace dignos de estudio. La modificación de los hospitales va corriendo a lo largo del período virreinal y mucho de su crisis y desaparición va ligada con la suerte de la comunidad indígena que principalmente los sustenta. A tal punto estuvo enraizado en la estructura de ésta que vienen a ser una misma cosa y supone la desaparición o el deterioro del uno la crisis más fundamental de la otra en su sentido tradicional.

PERSPECTIVAS

Es tema socorrido de nuestros días el de las Casas de la Cultura de las que casi cada uno tiene una idea. Hay distintas formas de concebir esas instituciones de cultura o de solidaridad comunitaria, de la manera como la comunidad se debe reflejar en ellas, de los medios de que había que dotarlas para que cumplieran su misión, de su organización y gobierno y, en una palabra, de su misma definición.

Cuando se emprendió el proyecto de monografías municipales en el estado de Michoacán quienes fuimos invitados a colaborar en él por don Luis González, auténtico inspirador del mismo y para el cual inclusive elaboró un guión, percibimos que ese tipo de estudios debería cumplir una finalidad que era la de hacer conscientes a las comunidades de su propia historia y se creyó que como complemento al libro había que propiciar la fundación de un museo en cada pueblo donde se salvaguardaran los elementos tradicionales de la comunidad, lo resultante de su quehacer cotidiano, los instrumentos de trabajo, de cocina, el manejo de sus casas, sus vestidos, para de esa manera dar un cuadro que robusteciera la identidad comunitaria y la solidaridad.

En los meses siguientes se ofreció un nuevo proyecto en el que don Luis volvió a ser guía, y fue éste el de elaborar de las distintas regiones los respectivos estudios que las describieran.

Este proyecto, para el que también proporcionó el maestro González un guión, luego se transformó en uno que dio como resultado la escritura de las monografías estatales que la SEP pondrá en servicio y que refleja la urgencia de dar con la identidad de las regiones y de las comunidades ante la amenaza de dispersión y de anomia que estamos viviendo.

Averiguando los antecedentes que pudieran dar alguna inspiración a lo que hay que hacer en esa búsqueda emprendida hacia la identidad comunitaria nos encontramos en la tradición michoacana esa institución, la de los hospitales de los pueblos, que válidamente se debe estudiar y puede inspirar lo que se busca con las Casas de la Cultura que sin duda será uno de los temas que preocuparán en la política del futuro próximo. Del mejor conocimiento de esas instituciones tradicionales, de su funcionamiento, de su financiamiento y de su persistencia a través de los siglos puede brotar una inspiración que permita encontrar una idea directriz para echar a andar por todas partes ese catalizador comunitario que sentimos urgente ante el deterioro comunitario.